

crepado -; para tí, Perpetua, todo es siempre lo malo...
Además, ¿qué me importa a mí?

-Oh.

-Quiero decir de qué hablan...No he pretendido...
¡has sido, siempre, tan suspicaz!...- cambió el tono y le
dedicó una mirada lenta -: ¿por qué hay que preguntárselo
todo?, ¿por qué hay que cuestionarse sin respiro el mundo
exterior?, ¿por qué hay que suponer los porqués de los
que nos rodean a fin de cuentas ignorándonos?...Todos a to
dos - agregó pensativo, con una ojeada fugaz al vestíbulo -,
¿o te crees tú que alguien de las trescientas personas que
ocupan la sala...bueno, no en este momento, hay que ser tan
cuidadoso contigo, tan exacto...ha reparado en la señora de
la fila quince butaca nueve más allá de valorar si es atrac
tiva o no o si viste buena ropa?

-¿Y por qué precisamente fila quince butaca nueve?

-Es la tuya...Eres tú.

-Ah - sonrió, pero con su índice presionó sobre el nú
mero de la butaca de delante y corrigió -: es la siete; la
nueve es la tuya.

-Está bien; nosotros, tú y yo, ocupamos las localidades
siete y nueve de la fila quince, ¿es exacto?

-Malheureusement, que diría un francés, sí, es exacto.

-¿Y por qué malheureuse; sería más agradable estar mal
acomodada y que te hicieran levantar y "vaya, disculpe"?

-¡Precisamente! - tenía ahora la cabeza baja y no lo
miró, tan sólo alzó la vista y frunció el ceño -, ¿por qué
nosotros?

-¿También eso hay que preguntárselo - inquirió -, tam
bién por qué estas localidades y no otras?

-Quiero decir nosotros, ¿lo sabes entender?, nosotros
una unidad indivisible...Si en lugar de yo estuviera aquí
sentada otra persona tú le hubieras dicho "disculpe, es de
mi mujer"...

-"Esposa", recuerda ; mi mujer se te antoja humillan
te porque a tu juicio implica oscuras connotaciones de do
minio sexual.

-Porque las tiene - terca -; le hubieras dicho "es de
mi esposa" y, en cambio, como se trata de mí misma te da
igual, ni te lo plant...